

**DECLARACIÓN
DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA,
D. MIGUEL ÁNGEL MORATINOS CUYAUBÉ**

**Consejo Permanente de la OSCE
11 de enero de 2007
Viena**

Borrador

Señores Embajadores,

Señoras y Señores,

Intervengo hoy por primera vez ante este Consejo Permanente como Presidente en ejercicio de la OSCE, y lo hago con un doble sentimiento:

En primer lugar, de satisfacción, porque no existe ninguna otra organización como la OSCE en el entorno mundial. No es ni una alianza militar ni una unión económica, sino una Organización que reúne con carácter permanente a cincuenta y seis países en torno a una visión compartida de una Europa segura, íntegra, libre y en paz consigo misma. Nació en Helsinki; se consolidó en París, Moscú, Budapest y Estambul, y hoy día seguimos encarnando esta visión con nuestra interacción diaria en el seno de esta Organización.

Los cambios que se han producido en los últimos treinta y dos años en toda el área de la OSCE, en nuestros Estados y en nuestras sociedades, han alcanzado dimensiones históricas. Los importantes avances logrados deben hacernos sentir orgullosos.

Pero, por otra parte, nuestro orgullo debe ser moderado y prudente, por un elemental sentido de la responsabilidad: conviene que analicemos las dificultades presentes y miremos de frente y con claridad a los desafíos del futuro.

Hemos de trabajar unidos si queremos que las generaciones venideras, al volver su mirada atrás, puedan contemplarnos tal y como nos gustaría que nos vieran. Si nuestros hijos el día de mañana no se sienten orgullosos de nosotros, habremos fracasado en nuestra labor colectiva, por no haber alcanzado esa visión compartida.

Al asumir el cargo de Presidente en Ejercicio, deseo agradecer al Ministro Karel de Gucht y a todo el Equipo de la Presidencia belga el trabajo que han llevado a cabo en el año 2006 y expresarle nuestro reconocimiento por la determinación y pericia con las que Bélgica ha sabido manejar el timón de la OSCE.

Bélgica recibió del Consejo Ministerial de Liubliana un legado complejo. En el plano político, había que superar las tensiones políticas del año 2005. Además, recibió el delicado mandato de sacar adelante el programa de reformas necesario para reforzar la eficacia de la OSCE. En ambos planos ha conseguido un éxito notorio. Las decisiones adoptadas en Bruselas han sentado unas pautas claras para nuestro trabajo conjunto en 2007.

Señores Embajadores,

Con el espíritu de claridad y moderación al que hace un momento me refería, compruebo que la situación en la que nos hallamos no es fácil. Los Estados Participantes y la propia OSCE atravesamos una etapa complicada:

- Es cierto que las **guerras de los Balcanes** quedaron sofocadas; pero aún sigue pendiente, en gran medida, la ardua labor de reforzar la estabilidad regional y de crear círculos “virtuosos” de fortalecimiento de los Estados. Hemos logrado grandes avances en la resolución de los conflictos que asolaban a la antigua Yugoslavia, pero queda mucho por hacer para fortalecer la coexistencia, las instituciones democráticas y el Estado de derecho en algunos lugares de la región.

En el año 2007 **la cuestión de Kosovo** ocupará un primer plano. Como Presidente en ejercicio quiero subrayar el compromiso de seguir manteniendo la presencia de la OSCE allí, sobre el terreno. Hemos de seguir apoyando los esfuerzos que se están llevando a cabo para construir una sociedad estructurada, multiétnica y tolerante, comprometida con el respeto de los derechos humanos y con las instituciones democráticas. España considera fundamental que se reconozca debidamente el valor añadido que aporta la OSCE – a saber, su amplia presencia sobre el terreno y su insustituible apoyo a la instauración del Estado de derecho- y que se encuentre el fundamento jurídico adecuado para su presencia futura.

- La **transición a la democracia** de muchos Estados del área OSCE pasa por una etapa difícil y éste es un proceso que en modo alguno puede darse por concluido. No debe sorprendernos: la democracia no puede imponerse desde fuera, ni surge de un día para otro. La instauración de la democracia lleva tiempo y requiere paciencia y perseverancia, además de un entorno internacional favorable. Debemos mantener, con mayor determinación que nunca, nuestro compromiso de apoyar y acompañar estos procesos para garantizar su desarrollo pacífico.

- Asimismo, está claro que la OSCE seguirá teniendo una labor que cumplir en los **conflictos prolongados** que aún existen en su seno. Nuestra participación debe ir dirigida a superar las brechas creadas entre quienes sufren esos conflictos, acercando entre sí a comunidades y pueblos cuyos destinos ha estado unidos, y fomentando las relaciones entre sociedades a ambos lados del Dniéster, en Georgia y en Nagorno-Karabaj. En cada uno de estos conflictos se han erigido muros de separación entre los pueblos, que hay que dismantelar. Para que cualquier solución se sostenga en el futuro, hemos de intervenir *ahora* para proporcionarle una base sólida.
- Me preocupa profundamente que las **relaciones entre algunos Estados Participantes** sigan siendo tensas. Ni el espíritu ni la letra de los compromisos OSCE salen reforzados cuando las relaciones entre Estados Participantes se caracterizan por las sanciones, la presión o la retórica belicosa. Hemos de restaurar la confianza, y para ello apelamos a la moderación y buena voluntad de las Partes y al compromiso de todos los que participamos en la OSCE.
- Hemos de reconocer que, a veces, **el consenso sobre los valores y su puesta en práctica** parece debilitarse. Como Estados Participantes, debemos ser capaces de ir más allá en el cumplimiento de los compromisos que hemos asumido y de ponerlos en práctica de manera efectiva. La cuestión es sencilla: la gran complejidad de los retos que afrontamos en estos tiempos turbulentos implica que los compromisos carezcan de valor si no tienen efectos prácticos, y precisamente esos compromisos son los cimientos mismos sobre los que se asienta la OSCE.
- Las dificultades que afrontamos no residen sólo en las relaciones entre Estados. Dentro de cada Estado, **nuestras sociedades cada vez más diversas** se ven amenazadas por la intolerancia, la discriminación e incluso el odio. España procurará utilizar con especial intensidad las instituciones, mecanismos y actividades de que dispone la OSCE para responder de la mejor manera a la necesidad de acomodar la diversidad de nuestras sociedades plurales por vías democráticas y mediante la participación de todos. Esta tarea tiene alcance estratégico.
- Hoy **las amenazas y retos para la seguridad son asimétricos, complejos, dinámicos y transfronterizos**. Para afrontarlos, la OSCE debe continuar sus esfuerzos por forjar un diálogo más sólido y una cooperación más intensa en su propio seno y con las organizaciones socias de la OSCE - la UE, la OTAN, la ONU y el Consejo de Europa – sin olvidar otras instituciones e iniciativas dentro y fuera del área OSCE.

- **La OSCE no constituye un espacio aislado** dentro de su entorno inmediato. No podemos garantizar nuestra seguridad sin tener en cuenta las vastas transformaciones que están experimentando nuestros vecinos de la región mediterránea, el África Subsahariana, Oriente Medio y Asia Oriental. En el mundo interconectado en que vivimos, la seguridad de la OSCE debe asentar sus raíces no solo en el interior de su propio espacio, sino también en el exterior, y especialmente hacia el sur y el este. De ahí que sean muy valiosas las relaciones con nuestros socios mediterráneos y asiáticos, que aportan al diálogo en la OSCE una perspectiva de seguridad que va más allá de nuestra propia región, y que creemos que deben intensificarse y reforzarse.
- Por último, **la situación dentro de nuestra propia organización** no es fácil. Como nos ha recordado el Secretario General, la realidad del “crecimiento cero” del presupuesto nos impone a todos la responsabilidad de tener que elegir: tanto entre prioridades como entre las actividades en las que decidamos participar. No debemos tener miedo a elegir lo que nos parezca necesario para la eficacia de la Organización.

Señoras y Señores

¿Qué significa todo esto?

- Ante todo que **el proyecto de Europa todavía está incompleto**. La visión originaria de la OSCE pretendía crear una Europa un espacio de paz, seguridad, libertad y cooperación una vez superados los enfrentamientos ideológicos. Todavía hemos de seguir trabajando en esa dirección.
- **Hemos de reconsiderar las premisas de los años noventa**. Es posible que dentro del área de la OSCE no se vuelvan a dar a corto plazo las mismas circunstancias favorables que las alumbraron. La creación de una Europa segura y en paz sigue siendo un proceso que puede resultar largo y arduo. Requiere un compromiso sostenido así como un debate constante sobre sus valores y sobre la aplicación de los mismos. La clave del éxito radica en mantener el impulso y avanzar en la dirección correcta, teniendo presente el objetivo final que es, a demás, el original.
- **Los nuevos retos para la seguridad** constituyen una llamada para que nuestra actuación se base siempre en los valores compartidos, para que fortalezcamos la serie de compromisos que juntos hemos asumido.

- Todo ello significa que **la OSCE sigue siendo hoy tan necesaria como antes**. Sabemos que éstos no son tiempos fáciles. Pero por eso precisamente es tan necesaria nuestra Organización. En la medida en que avanzamos unidos para afrontar los problemas comunes, debemos tener presente la visión que inspiró la creación de la Conferencia para Seguridad y la Cooperación en Europa - CSCE. Nuestros Estados y sociedades necesitan un foro en el que las diferencias se compartan, en lugar de exacerbarse; el diálogo se intensifique, en lugar de obviarse; y en el que se actúe en respuesta a las necesidades comunes: ese foro es precisamente la OSCE.

Excelencias,

Señoras y Señores,

En el ejercicio de la Presidencia, **tres principios guiarán nuestros esfuerzos: Prioridades, Perseverancia y Paciencia.**

- **Prioridades** – La OSCE seguramente no puede hacerlo todo bien; pero algunas cosas seguramente puede hacerlas muy bien. Fijemos nuestras prioridades sin perder de vista la perspectiva global y equilibrada de la seguridad que es la esencia de esta organización.
- **Perseverancia** – Requerida para cumplir los compromisos asumidos y definir los nuevos que den respuesta a los problemas emergentes; perseverancia en nuestras buenas relaciones mutuas y en nuestro compromiso con la Organización. Para que la OSCE funcione es imprescindible la perseverancia de cada uno de los Estados participantes en el compromiso político.
- **Paciencia** – La seguridad no es algo que se pueda lograr en un sólo y definitivo impulso. No se conseguirá cumplir efectivamente todos los compromisos por medio de una única decisión. La seguridad, como la democracia, no se construye con prisas, sino con paciencia, perseverancia y una clara definición de las prioridades.

Precisamente la paciencia y la perseverancia son dos de las virtudes que adornan a **Josep Borrell**. Conocen ustedes su inteligencia lúcida, su vocación de servicio público, su límpida trayectoria democrática y su amplia experiencia internacional. El día 15 de este mes termina su mandato como Presidente del Parlamento de la Unión Europea. Tengo la enorme satisfacción y el honor de anunciar hoy aquí, que he pedido a Josep Borrell que sea mi Enviado especial durante la Presidencia española para cuantas misiones y objetivos sean

necesarios. Sinceramente, no podía contar con un colaborador más cualificado y le estoy muy agradecido por su disponibilidad y generosidad.

Excelencias,

Señoras y Señores,

Las prioridades españolas para 2007 se basan en un análisis meditado de las amenazas y desafíos contemplados en la *Estrategia de Maastricht para el Siglo XXI*, desafíos que exigen una respuesta equilibrada.

En este contexto me referiré en primer lugar a los **conflictos prolongados**. Lamentablemente siguen figurando en el “debe” de nuestra organización. España tiene toda la intención de prestarles una atención muy especial porque constituyen focos de inestabilidad e inseguridad susceptibles de volver a generar peligros de mayor alcance para nuestra región; y también porque constituyen lamentables ejemplos que contradicen los compromisos que todos hemos suscrito.

Asumimos esta tarea con realismo y pragmatismo: creemos que nuestra mejor contribución radicará en perseverar en los trabajos ya iniciados por la OSCE y en dedicar nuestros mejores esfuerzos a tender puentes que permitan avanzar en el entendimiento entre las partes en conflicto; rebajar las tensiones que en algunos casos, lamentablemente, se han visto reavivadas en los últimos meses; facilitar los contactos y el diálogo franco y sincero entre los principales actores; contribuir a desarrollar medidas efectivas de confianza que permitan a las partes comprender cuan cerca están las unas de las otras y cuánto dependen de su entendimiento mutuo; y evitar que siga habiendo víctimas. Queremos ser facilitadores y amigables componedores. Ni más, ni menos. Pero nada puede sustituir a la voluntad y al coraje político de las partes directamente interesadas. Todas las poblaciones de estas zonas, todas, desean la paz, la prosperidad, la posibilidad de relacionarse y comerciar libremente, y el desarrollo de una sociedad democrática y estable.

No quiero hacer aquí promesa ni anuncio alguno. España tratará este año de perseverar en los esfuerzos por acercar a las partes y de seguir recordando a todos cuáles son los principios y compromisos en los que debe fundamentarse nuestra convivencia, nuestra paz y nuestra seguridad. Seguiremos, en suma, tratando de preparar y abonar, el terreno con la esperanza de que dentro de un año se hayan rebajado las tensiones y haya un clima más propicio para avanzar en la efectiva solución de estos conflictos. El objetivo final lo tenemos muy claro y no escatimaremos esfuerzos para acercarlo.

Las reflexiones anteriores me dan pie para destacar una de las principales características y metas de la presidencia española: el desarrollo y profundización de la naturaleza y capacidades de **la OSCE como foro de diálogo y cooperación**. Esta es la verdadera dimensión que fundamenta la razón de ser de nuestra organización: que permite superar nuestros problemas

Pero el diálogo no es un fin en sí mismo: es el instrumento más civilizado para resolver o superar las diferencias. Y en la OSCE hemos sabido no sólo potenciar la inmensa herencia de la CSCE en este contexto, sino además desarrollar nuevas bases para ese diálogo. Hemos consolidado principios y estándares y hemos hecho de la democracia, la defensa de los derechos humanos y el absoluto respeto al estado de derecho los pilares sobre los que debe fundamentarse nuestra seguridad.

No todos los países miembros de la OSCE nos movemos en los mismos niveles de desarrollo, ni en los mismos contextos históricos, políticos o geográficos. Pero todos, sin duda, hemos tenido la misma intuición y hoy todos estamos unidos por las mismas aspiraciones democráticas. Precisamente un diálogo franco y sincero, profundo y constante, podrá lograr que entre todos sigamos desarrollando nuestros valores. El diálogo vuelve a ser hoy, una vez superadas las euforias de los años noventa, necesario e imprescindible.

España quiere aplicar este principio a las tres dimensiones de la OSCE, equilibrándolas y extrayendo de ellas sus potencialidades.

De manera más específica, **en el ámbito político-militar**:

- tenemos la intención de mejorar la sinergia entre el Consejo Permanente y el Foro de Cooperación en materia de Seguridad;
- consideramos importante continuar con los debates en el seno de la OSCE en torno a la cuestión de la cooperación civil y militar en situaciones de emergencia;
- haremos hincapié en la lucha contra el terrorismo. Nuestro trabajo a lo largo de 2007 avanzará en varios frentes: la mejora de la cooperación judicial en materia penal para poner coto al terrorismo y el reforzamiento de la seguridad en relación con los documentos de viaje;
- dedicaremos nuestros mejores esfuerzos para asegurar el éxito de la conferencia de alto nivel sobre la integración de la sociedad civil en la lucha contra el terrorismo;
- promoveremos la protección y el debido reconocimiento de las víctimas del terrorismo.

En el ámbito económico y medioambiental, nuestro pensamiento parte de una premisa: la OSCE puede y debe desempeñar un papel de mayor relevancia en las actividades económicas y medioambientales necesarias para nuestra paz y seguridad. Por ello:

- España intentará, en primer lugar, ampliar el alcance de las actividades de la OSCE en materia de seguridad medioambiental.
- Procuraremos que se reconozca que el problema de la degradación y la contaminación del suelo constituye una grave amenaza para nuestra seguridad colectiva.
- Haremos también hincapié en la necesidad de gestionar el agua de manera racional y eficaz y de otorgar a la OSCE un papel más activo en este campo tan crucial para nuestro futuro.
- Precisamente por ello, España les espera a todos con ilusión y con los brazos abiertos los próximos días 12 y 13 de marzo en Zaragoza para la segunda conferencia preparatoria del Foro Económico 2007 de la OSCE. Hemos querido albergar esta reunión en nuestro propio suelo y especialmente en la ciudad de Zaragoza, sede de la EXPO 2008 sobre “Agua y Desarrollo Sostenible”, para potenciar al máximo nuestra contribución a tan importante tema y destacar el papel que la OSCE puede jugar en el contexto mundial en la gestión del agua.

Por lo que respecta a la dimensión humana, desde principios de los años noventa, con el Documento de Copenhague, nos hemos esforzado por consolidar y reforzar nuestros compromisos con la democracia, el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos. Es este un acervo irrenunciable que debemos preservar y al que España dedicará su mayor atención. El informe “Responsabilidad Común”, elevado por la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos al Consejo Ministerial de Bruselas nos ofrece un nuevo instrumento sobre el que reafirmar nuestra voluntad política en el cumplimiento de los compromisos asumidos.

En esta dimensión, tenemos además la intención de dar prioridad a las actividades encaminadas a fomentar una mayor participación y diversidad en nuestras sociedades, cada vez más plurales. Esta cuestión nos afecta por igual a todos y ocupa el centro de nuestro empeño por construir sociedades y Estados democráticos. Hoy día la diversidad es un hecho en todas nuestras sociedades; nuestro objetivo debe ser lograr una intensa participación de todos sus miembros en los procesos democráticos.

Haremos cuantos esfuerzos sean posibles para continuar luchando contra la intolerancia, la discriminación y el tráfico de seres humanos; para mejorar la transparencia y los procesos democráticos; y para promover la creación de sociedades en las que impere un auténtico

Estado de derecho. Es la única forma de proteger a nuestros ciudadanos y de dotar de sentido a nuestra organización social.

- Nos felicitamos por la celebración de una Conferencia OSCE de Alto Nivel sobre la lucha contra la discriminación y la promoción del respeto y el entendimiento mutuos que se celebrará en el primer semestre de este año en Bucarest como seguimiento a la Conferencia de Córdoba sobre Antisemitismo y Otras Formas de Intolerancia.
- Asimismo, tenemos la intención de organizar durante el segundo semestre, y en Córdoba una conferencia sobre intolerancia hacia los musulmanes, problema que empieza a adquirir caracteres alarmantes como acaba de alertarnos el Observatorio Europeo contra el Racismo y la Xenofobia.
- Los jóvenes son una pieza clave para conseguir una diversidad saludable. España organizará, antes de la Ministerial de Madrid, un evento para la juventud que se centrará en la lucha contra la intolerancia y a favor de la promoción del respeto y el entendimiento mutuos, así como en la sensibilización de la juventud hacia los valores y principios que nos unen.
- España intentará promover el intercambio de experiencias y mejores prácticas entre los Estados participantes en la OSCE y los socios mediterráneos en relación con el fomento de la tolerancia y la gestión de sociedades multiétnicas.

Me referiré ahora a los socios mediterráneos y asiáticos de la OSCE para la cooperación. En los últimos años se han producido avances sustanciales en este campo. Como país mediterráneo, no les sorprenderá si les digo que España tiene una especial sensibilidad hacia esta región. Es necesario contar con ella a la hora de responder a los retos que compartimos. Y ésto en todas las dimensiones de la seguridad. Como Presidencia del Grupo de Contacto Mediterráneo en 2006, España ha sido testigo privilegiado de su requerimiento para pasar de las recomendaciones a la práctica. Procuraremos alimentar estas relaciones con actividades más concretas que doten de mayor contenido al estatuto de todos nuestros socios para la cooperación, en el marco de las variadas posibilidades que ofrece la OSCE.

Intentaremos reavivar el interés entre los socios ya existentes y estudiaremos la posibilidad de integrar nuevos socios en el futuro.

Tendremos presente la arquitectura de seguridad regional y mundial de la que la OSCE forma parte. Nos esforzaremos por proseguir la cooperación con las organizaciones asociadas del área de la OSCE y de otros ámbitos, para asegurar que nuestra evolución mutua siga adaptándose a la naturaleza siempre cambiante de las modernas amenazas para la seguridad.

La iniciativa de la **Alianza de Civilizaciones** de la ONU es un buen ejemplo: la OSCE puede contribuir en este campo con una perspectiva y una aportación regionales de gran valor.

En fin, España considera importante que la OSCE intensifique su diálogo con las organizaciones asociadas, a saber, la UE, la ONU, el Consejo de Europa y la OTAN, así como con otras organizaciones y procesos de cooperación, en su propia área y fuera de ella y particularmente en el ámbito euroasiático: para conseguir mayor cooperación y coordinación internacional; para evitar solapamiento de actividades; y para conseguir sinergias.

Por último, la Presidencia española espera que, con ocasión del Consejo Ministerial de Madrid, se puedan anunciar efectivamente las próximas presidencias de nuestra organización, incluida la de Kazajstán.

Señores Embajadores,

La OSCE es un instrumento político poderoso pero delicado. Dadas su génesis y evolución, podría considerarse un espejo que refleja las tensiones que recorren hoy Europa en su sentido más amplio. Y los espejos son frágiles.

Estoy convencido de que es un elemento clave para dar respuesta a los retos que afrontamos. Sigue siendo el foro en que se plantean los interrogantes y las cuestiones clave sobre el futuro de Europa: sobre valores compartidos; sobre la plena aplicación de los compromisos acordados por nuestros 56 países; sobre cómo abordar los nuevos problemas en materia de seguridad y seguir resolviendo los que vienen de muy atrás.

Al recoger hoy de Bélgica el testigo de la Presidencia de la OSCE, me vienen a la mente las palabras de ese gran belga y gran europeo que fué Paul Henri Spaak: “La realidad de mañana es tan importante como la de hoy, y el que no sueña nunca no construirá nada que sea verdaderamente importante”. El sueño de conseguir un mundo mejor, más seguro y más democrático, debe seguir siendo nuestro guía y la fuente de nuestra energía y determinación. Cuento con el apoyo de todos ustedes para dar un nuevo paso hacia su realización.

Muchas gracias.